

## **Identidad y Lugar en la **Obra** de Carlos Raúl Villanueva**

### **1- REFERENCIA A LA IDENTIDAD AMERICANA DESDE EL CONCEPTO DE TIEMPO. SU COMPRENSIÓN EN VILLANUEVA**

A través de esta reflexión aspiramos hacer una lectura de la obra de Carlos Raúl Villanueva desde los conceptos de identidad y de lugar tematizados filosóficamente desde el tiempo y el espacio.

Según lo expresado por Mauricio Navia en "Identidad: Ser y Pensar":

Nietzsche y Heidegger, pensando a Heráclito, intentaron comprender al tiempo de un modo afirmativo que posibilite un modo distinto de pensar la identidad (de pensarla como pura diversidad). De pensarlo no como aniquilador, devorador y destructor sino como retorno de lo mismo, como retorno del devenir, que deviene idéntico pero como puro devenir. Como retorno de la identidad de lo mismo en cada devenir. Como retorno de la diversidad y la diferencia en los juegos del Devenir (único e idéntico pero sólo como pura multiplicidad diseminada). Como mutua co-pertenencia de ser y pensar, de hombre y ser. La identidad de ser y pensar es la identidad de un pensar que habita la diversidad del puro tiempo como pura diversidad y ya no como identidad de un proceso. Es una identidad de identidades.<sup>1</sup>

El tiempo es pensado sin identidades aisladas permanentes, o totalidades de pretendidos procesos históricos o sin la pretensión de un pensar y saber que alcance fundamentos (esenciales) o globalice historias y culturas.

De acuerdo a las consideraciones de Mauricio Navia: "Es un pensar que piensa la identidad como pura diferencia. Allí los cuerpos-hombres son campos de lucha de múltiples culturas y mundos históricos, son cuerpos-hombres cuyo saber fluye en el libre juego de interpretación en juego en cada devenir histórico".<sup>2</sup>

Son cuerpos intervenidos, fragmentados por la multiplicidad de culturas en devenir, que nos constituyen. Como los otros nuestros. Son cuerpos tallados, forjados, como puro diálogo con lo otro, sin un yo último que los sostenga, sin sujeto, sin identidad cerrada. Somos flamas en el fuego del devenir en el diálogo del devenir consigo mismo.

Y como diálogo que somos, somos un campo de óptica, de interpretaciones, de perspectivas. Somos un diálogo en un círculo hermenéutico donde múltiples culturas nos hablan y hablan a través de nosotros.

"Somos diálogo hermenéutico sumido en juegos de lenguajes y tradiciones de

interpretaciones de nosotros y los otros, de nos-otros los otros, de los otros nos-otros, como puro y riesgoso diálogo”.<sup>3</sup>

Somos tradición, no sólo lenguaje, no sólo cuerpo multicultural intervenido, no sólo diálogo Inter - étnico, sino lugar de abierto en el devenir de culturas, cuerpo y lenguajes de etnias multiculturales, pero también antropológicamente idénticas en cuanto somos unidad de ser y pensar.

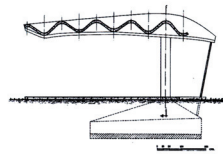
Al afirmar la identidad americana o amerindia en primer lugar, se afirma no una identidad sino las identidades continentales, que han construido nuestras recientes historias republicanas, o bien las diversas identidades esencialmente constitutivas de la cultura americana.

Como la disputa ya no es sobre la identidad sino sobre las identidades pareciera también irónicamente implicar algo así como las máscaras en las que se encubre, de vez en cuando, este continente bajo el velo, eficaz e irrisorio, de alguna identidad. Identidad que ya es auto-consciente de no ser idéntica consigo misma, sino que es diversidad de identidades.

Este continente existe y es real no sólo geológica-físicamente, sino demográfica, económica, política, e históricamente, es decir, ontológicamente. Sin embargo, su realidad ontológica, como todo aquello que está en el devenir, no es idéntica sino diversa y múltiple. Y esta diversidad del continente real no ha sido inventada por los creadores de identidades. Es algo que viene mucho más atrás de la historia, es algo que está fuera de la historia de las identidades.

Diversidad ritual hispánica culinaria, católica renacentista y medieval, sajona protestante e ilustrada, diversidad de las centenares de lenguas y mitos nativos, diversidad de trópicos y caos, diversidad que se recupera como mera diversidad.

Esta diversidad tampoco es diseminación fragmentaria multiplicándose sin logos pues, al decir de Mauricio Navia: “con la fenomenología hermenéutica, somos fundamentalmente tradición, pero tradición en movimiento”.<sup>4</sup> Esta tradición de este continente real es multicontinental y también nativa y, del



mismo modo, es fermentación y corrupción de las tradiciones. Esta tradición, incorrectamente llamada judeo-cristiana y greco-romana, nos llega del logocentrismo europeo en múltiples capas y estratos, hibridizados con el Islam africano o los ritos y mitos del medio oriente y otros influjos aparentemente oscuros y extraños de Asia, África y Oceanía. “Esta tradición que somos se modifica tan velozmente que todo logo-centrismo pierde su centro vertiéndose en multiplicidad de periferias nunca tan duras como para abandonar la tradición, pero siempre matizadas en cada región, en cada comunidad de hombres reales”.<sup>5</sup>

Villanueva en su fecunda obra nos muestra una y otra vez evidencias de esta forma de comprender nuestra identidad americana. Es indudable como en su arquitectura podemos ver asimilado buena parte de Occidente, podemos apreciar nuestras tradiciones fermentadas por la riqueza del pensamiento artístico contemporáneo, convertidas en diversidades multiculturales.

Villanueva, en su proceso creador transita desde su formación en la Escuela de Bellas Artes de París, cimiento sólido sobre el cual levantó toda su obra, y desde donde se lanza en la búsqueda de lo nuevo y a la vez al encuentro de su propia historia, en Venezuela; por las tendencias vanguardistas y el lenguaje y los postulados del Movimiento Moderno.

Su enseñanza como la de todo gran creador es inmensa, su obra de una vigencia total, sigue siendo el mayor referente de una arquitectura y una comprensión del espacio y del lugar que deviene diálogo, campo de óptica, de interpretaciones, de perspectivas, diálogo desde donde múltiples culturas nos hablan. Su arquitectura es lugar abierto en el devenir de culturas. Su arte, es arte mayor, intervenido, fragmentado por la multiplicidad de culturas en devenir que nos constituyen.

Esto se evidencia en su mayor y más importante obra: la Ciudad Universitaria, donde al rescatar valores de la tradición en nuevas e inéditas soluciones en el ámbito del diseño contemporáneo, hace posible un modelo de ciudad, donde lo mejor de la utopía del urbanismo moderno se ve por fin realizado. Como conjunto urbano, la Ciudad Universitaria se reafirma aún hoy como uno de los ejemplos acabados más exitosos de las ideas del Movimiento Moderno en Latinoamérica. Según Paulina Villanueva: “Concebido por un solo hombre, pero entendido como organismo vivo y siempre cambiante, en él los esquemas de conjunto se van transformando continuamente al igual que la morfología de los edificios que lo constituyen, haciendo de la ciudad y la arquitectura una sola cosa”.<sup>6</sup>

En la Ciudad Universitaria es posible apreciar esta excepcional tarea del arquitecto de develarnos una realidad ontológica, que como todo aquello que está en el devenir, no es idéntica sino diversa y múltiple. Los distintos lenguajes de los más grandes artistas nacionales e internacionales y del arte vanguardista, se concentran en la diversidad y riqueza de espacios y acontecimientos urbanos que se suceden en la totalidad de la obra.

Villanueva tenía sin duda una sensibilidad especial hacia las artes plásticas, cultivada a partir de su compenetración con el Movimiento Moderno, basta pasearse por el universo particular

con el que se rodeaba en sus casas de habitación, plenas de la más calificada representación de las vanguardias artísticas del siglo XX, y testimonios de su entrañable amistad con buena parte de los artistas con los que compartió su labor creadora.

No resulta extraño entonces el que museos y pabellones de exposición ocupen un lugar destacado dentro de su obra como arquitecto y, desde esa primera experiencia en el Museo de Bellas Artes, podamos trazar una línea clara de reinterpretaciones sobre el mismo tema: en las analogías posibles entre los primeros museos de Caracas y el Pabellón de la Exposición de París de 1937, en el contraste entre el edificio primero y la segunda ampliación del Museo de Bellas Artes o el tardío proyecto del Museo Soto de Ciudad Bolívar, donde al decir de Macia Pintó: "(...) como un torrente explota la luminosidad cegadora, anulando los tonos y los contrastes en la génesis de un espacio que se devela y construye, casi 'sin necesidad de utilizar materiales' como en el ideal de Villanueva";<sup>7</sup> o en la singularidad del Pabellón de la Expo de Montreal de 1967, que para Philip Johnson "es un ejemplo auténtico de minimal art",<sup>8</sup> hasta llegar al que será indirectamente su mayor museo y el más público de todos ellos: la Ciudad Universitaria de Caracas. La idea de trabajar a favor de la síntesis de las artes, será desde muy temprano, uno de los ejes en la articulación de toda su obra

En 1937 Villanueva regresa a París con motivo de la construcción del Pabellón de Venezuela en la Exposición Internacional de las Artes y de las Técnicas en la Vida Moderna. Este hecho resulta realmente significativo, ya que lo coloca en el propio centro del debate de la arquitectura y el arte del momento. En ella participan destacadas figuras, como los hermanos Perret, Le Corbusier, Robert Mallet-Stevens, Alvar Aalto y José Luis Sert, entre muchos otros; la Exposición se convierte en una verdadera promenade de objetos arquitectónicos de variado signo pero, más allá de eso plantea el tema singular de la relación indisoluble entre arte y técnica. Numerosos artistas participan en la Exposición, que incorpora a la arquitectura esculturas y bajorrelieves, así como grandes frescos, destacando las figuras de artistas como Léger, Laurens, Miró, Calder, Picasso, Delaunay y Aublet.

Esta experiencia marcó profundamente a Villanueva y no será una coincidencia la amistad que mantendría con algunos de estos arquitectos, ni la participación de algunos de estos artistas en el proyecto de "Síntesis de las Artes" adelantado años más tarde en la Ciudad Universitaria.

Este proyecto va tomando cuerpo en la medida en que se adelanta la construcción de los distintos edificios del campus universitario y va madurando a la par de su arquitectura. A partir de la inclusión de dos esculturas y un fresco de Narváez en los primeros edificios de la Escuela de Medicina, pasa a explorar un camino más ambicioso, el volumen dominante del Hospital Clínico, que se interviene y dinamiza aún más con la incorporación de una viva policromía de Mateo Manaure, quien realiza al mismo tiempo varios murales interiores en el mismo hospital, y el gran mural en relieve para la fachada de los talleres de la Escuela Técnica Industrial. Con la participación de un representativo número de artistas venezolanos continúa avanzando el proyecto en los distintos edificios, con murales, esculturas, e incluso la intervención de techos como en el caso de

la bicromía realizada por Narváez para la cubierta del Comedor Universitario.

Esculturas de Laurens, Arp, Pevsner y Lobo, junto a murales de Léger, Vasarély, Mateo Manaure, Pascual Navarro, Oswaldo Vigas y Armando Barrios se constituyen en sólo el preámbulo de lo que habrá de ser una de las experiencias más singulares de esta integración: los platillos o nubes flotantes de Alexander Calder en el interior del Aula Magna y el gran vitral de Fernand Léger en el hall de entrada de la Biblioteca Central, ambas de la Ciudad Universitaria de Caracas.

Villanueva nos muestra entonces, en su obra maestra, que nuestra identidad continental debe ser pensada como diversidad en permanente reencuentro, donde también debemos recuperar las mejores tradiciones de ese diálogo intercontinental para fermentarlas y habitarlas con la libertad de morar tradiciones sin centros fundamentalistas, en periferias azarosas y tolerantes.

## **2- LAS CONCEPCIONES FILOSOFICAS DEL ESPACIO COMO LUGAR, SU INTERPRETACION EN RELACION AL ESPACIO HABITABLE**

Muchos son los pensadores que se han ocupado del problema de la naturaleza del espacio y lo han definido como lugar. Sin embargo sólo vamos a referirnos a tres de ellos: Aristóteles, Kant y Heidegger. Ahora bien, ¿que importancia puede tener este problema del lugar para el arquitecto? La relación arquitectura – lugar es fundamental en cuanto que, además de crear espacios para contener actividades humanas, la arquitectura debe actuar como filtro ambiental. Ya desde el mundo clásico la elección del lugar para edificar una ciudad tenía un valor preeminente, la situación, el sitio estaba gobernado por una divinidad local que presidía cuanto se desarrollaba en ese lugar. Desde los antiguos griegos el espacio ha sido motivo de reflexión no sólo para el filósofo sino que lo es también muy particularmente para el arquitecto, en cuanto creador del espacio humano.

La concepción del espacio como lugar, como posición de un cuerpo entre los demás cuerpos tiene como máximo exponente a Aristóteles, quien al respecto señaló:

Concebimos, pues, el lugar como aquello que inmediatamente envuelve y contiene aquel ser de quien el se dice lugar. Que el lugar no es parte de la cosa. Que el lugar inmediato de una cosa no es ni mayor ni menor que la cosa; y que puede ser abandonado por cualquier ser y es separable de él. En resumen, todo lugar admite la distinción de un arriba y un abajo y cada uno de los cuerpos naturales es movido por su propia naturaleza y que gracias a ella tiende a permanecer en su lugar propio, y que este lugar propio puede estar arriba o abajo.<sup>9</sup>

Igualmente señala Aristóteles que la extensión infinita existe solo “en potencia” nunca en acto, señala también la inexistencia del vacío. En consecuencia podemos afirmar que para

Aristóteles no existe espacio donde no existen objetos materiales que lo definan.

Como puede observarse el concepto de lugar resulta particularmente importante en la teoría aristotélica por cuanto el espacio, es la suma de todos los lugares. También señala que el lugar no es forma en cuanto es separable e independiente del ser que contiene. No es materia, pues en cuanto contiene algo difiere de ésta. El lugar tampoco es un intervalo o un vacío espacial sin que intervenga lo que llena el lugar, al contrario es un "intervalo corporal" que puede ser ocupado, sucesivamente por diferentes cuerpos físicos y que está creado por el lugar en si mismo. De estas consideraciones concluye el filósofo: "Por tanto el lugar es el límite inmóvil primero e inmediato del continente".<sup>10</sup>

Uno de los puntos más importantes de esta argumentación es que Aristóteles precisó que la envoltura límite que es el lugar no forma parte de lo que envuelve y lo envuelto, sino que está como desligada y no obstante forma parte de los dos. Según esto podríamos afirmar que en el pensamiento aristotélico el lugar se identifica con la noción de contacto como límite de dos cuerpos.

La exposición metafísica del concepto de espacio que hace Kant en la Estética Trascendental parágrafo 2 de la **Critica de la Razón Pura**<sup>11</sup> puede resumirse así:

1.- "El espacio no es un concepto empírico extraído de experiencias externas".

2.- "El espacio es una necesaria representación a priori que sirve de base a todas las intuiciones externas" Según Kant podemos pensar el espacio sin que haya objetos en el pero jamás podemos concebir que no exista.

3.- "El espacio no es un concepto discursivo o, como se dice, un concepto universal de relaciones entre cosas en general, sino una intuición pura". Kant señala que sólo podemos representarnos un espacio único, y cuando se habla de muchos espacios debe entenderse por tales, las partes del mismo espacio único, al respecto dice "El espacio es esencialmente uno. Su multiplicidad y, por tanto, también el concepto universal de espacio, surge tan solo al limitarlo. De ahí se sigue que todos los conceptos del espacio tienen como base una intuición a priori, no una empírica".

4.- "El espacio se representa como una magnitud dada infinita". El espacio no es un concepto por cuanto este no puede pensarse como conteniendo en si una multitud de representaciones. De allí que para Kant "La originaria representación del espacio es, pues, una intuición a priori, no un concepto".

Como podemos ver la investigación kantiana tiene como resultado la adscripción al espacio de los caracteres de aprioridad, independencia de la experiencia, intuitividad e idealidad trascendental.

De lo expuesto anteriormente podría decirse que el lugar kantiano corresponde a cada una de las partes del espacio único del que habla en el tercer punto y por tanto, al espacio relativo.

Recordemos que según Kant, la experiencia solamente nos da el espacio y el tiempo relativos, las distancias y duraciones relativas, pero sus leyes no son un producto de la experiencia

práctica, siendo por tanto absolutas y universales.

La concepción posicional del espacio ha hallado una defensa enérgica y muy lúcida en los planteamientos de Heidegger quien describe el espacio ó “la espacialidad del espacio” en términos “existenciaros”.

El espacio de los entes que no tienen la estructura del “Dasein” o de la “Existencia” es el lugar donde se encuentran, de manera que es posible inclusive decir de ellos que se entienden partiendo del espacio. Mientras que la espacialidad de la Existencia según Heidegger, debe entenderse a partir de la propia Existencia. De este análisis resulta la afirmación de que el “desajamiento” y la dirección u orientación constituyen caracteres de dicha espacialidad. A partir de esta espacialidad se obtiene la comprensión del espacio como tal, y según ella afirma Heidegger que “ni el espacio es en el sujeto, ni el mundo es en el espacio”. El espacio es, antes bien “en” el mundo, en tanto que el “ser en el mundo, constitutivo del ‘ser ahí’ ha abierto un espacio”.<sup>12</sup>

También en su Conferencia “Construir, Habitar y Pensar” Heidegger formula la oposición espacio-lugar al oponer el concepto latino spatium in extensio o espacio regularmente subdividido y por lo tanto teóricamente infinito, al concepto teutón de Raum, como terreno o dominio fenomenológicamente delimitado. Así mismo el filósofo percibió claramente la importancia crucial que tiene el sentido de límite y al respecto escribe sobre la palabra griega “un límite no es aquello en lo que algo se acaba sino, como reconocieron los griegos, el límite es aquello en lo cual algo empieza, su presencia”.<sup>13</sup>

De lo expuesto anteriormente, es decir de las diversas posiciones frente a una misma inquietud, el espacio como lugar, podríamos preguntarnos si descansan sobre la teoría de alguno de estos filósofos los conceptos de lugar que se manejan en arquitectura. Donde consideramos el lugar como la relación singular y a la vez universal que se da entre una situación local y las construcciones que están en aquel lugar. La base filosófica de esta definición podría hallar explicación en el concepto aristotélico de espacio-lugar o hasta en el mismo concepto kantiano de espacio único- espacio relativo, y también en la oposición espacio-lugar que formula Heidegger a este respecto. De allí podríamos entender la arquitectura como un hecho universal en tanto hecho espacial destinado al hombre y como hecho particular en tanto espacio delimitado que responde a una determinada ubicación geográfica que debe conferirle un perfil propio, único, que responde a un clima, a unas tradiciones, a unas costumbres y creencias.

¿Acaso en las determinaciones presentes en la distinción espacio-lugar, demandadas por la arquitectura, no subyace la necesidad de que seamos un diálogo permanente de culturas donde la tradición se va a mostrar como lugar de lo abierto en el devenir de culturas? Es que la arquitectura en su búsqueda de identidades, que deben ser percibidas en su variedad, el primer aspecto que debe considerar es su relación con el lugar. En la medida que el arquitecto logre interpretar el lugar estará creando una arquitectura “otra”, una arquitectura de la realidad.

De esta manera podríamos afirmar que es el lugar quien confiere especificidad a la arquitectura. Y, es a partir de la interpretación del lugar que se abre un campo de óptica, de perspectivas, de diálogo en un círculo hermenéutico donde múltiples culturas nos hablan y

hablan a través de nosotros.

### **3- NOCIÓN DE LUGAR EN LA OBRA DE CARLOS RAÚL VILLANUEVA.**

Villanueva en su afán por definir el campo más idóneo de la racionalidad característica del Movimiento Moderno, encuentra su mejor expresión en los problemas pertinentes a la dimensión del “acondicionamiento ambiental”, dicho de otra manera, en la respuesta al lugar. Uno de los principales criterios de diseño manejados por CRV consiste en el cómo acondicionar el ambiente, en el cómo cumplir con ese requerimiento, elemental y exigente a la vez, de garantizar la regularidad de las funciones orgánicas relacionadas con el espacio físico. Estos criterios desde la mirada del arquitecto constituyeron un puente entre la gran renovación arquitectónica internacional y las tradiciones funcionales nacionales. Esto se hace explícito cuando al respecto Villanueva señala:

Los grandes renovadores de hoy propugnan una arquitectura funcional, es decir, aquella que sabe utilizar con lógica e inteligencia los materiales de cada región y, al mismo tiempo, hace desempeñar a cada uno de ellos un papel y una función perfectamente determinados en el conjunto arquitectónico. Pues bien si se trata de función y se escucha la voz de esos grandes renovadores, se debe reconocer el sentido funcional de nuestra arquitectura colonial por el juicioso empleo de los materiales que ella utilizó, como la madera, la caña amarga, el adobe, la tapia y, en general la arcilla, material este último siempre nuevo y de infinitas posibilidades que se presta para ornamentos (y para elementos) funcionales.<sup>14</sup>

Al ensayo y error, otorga CRV una importancia excepcional. En él resume, posiblemente, la expresión de la racionalidad del diseño: la racionalidad frente al ambiente, frente a la naturaleza. En esta lucha entre Razón frente a Natura, en su manifestarse en cada aspecto de la obra diseñada, en la preocupación inmutable por acudir a satisfacer esta necesidad ambiental, fundaba CRV el papel de la arquitectura en la sociedad humana.

Para Villanueva la tarea del arquitecto, si aspira cumplir su oficio intelectual, es organizar el espacio. Y luego la primera función, la más importante, es regular la relación entre ambiente y cuerpos humanos, sentidos humanos, sentimientos humanos. Villanueva quiso alcanzar este acondicionamiento ambiental por medios naturales.

En su obra hay una clara lectura de los artefactos, dispositivos etc., empleados para lograr el confort natural, todos diseñados atendiendo a los simples y precisos requerimientos del acondicionamiento ambiental por medios no mecánicos. Villanueva señala que, al utilizar funcionalmente los materiales propios, atiende la arquitectura como concebida para el hombre



y para un clima y una luz muy definidos logrando de esta manera una armoniosa unidad con el paisaje. Todo esto se puede apreciar en los largos muros de las fachadas defendidos del sol y de la lluvia por anchos aleros y, más aún por salientes balcones de madera.

Del mismo modo en los grandes corredores alrededor de nuestros patios y los que sirven de fachada a nuestras viejas casas de hacienda no están pensados para recargar la arquitectura, ni para lograr un efecto puramente plástico sino para crear zonas de reposo y de sombra.

Esta idea de defenderse contra el sol, la lluvia y la deslumbrante luz de los trópicos está presente en nuestra arquitectura y puede ser observada también en el estudio de las fachadas de las casas coloniales, donde los macizos predominan sobre los vanos y los numerosos postigos de madera de las ventanas permiten graduar la luz favoreciendo al mismo tiempo la ventilación. Acaso en las respuestas arquitectónicas del diálogo con la naturaleza define Villanueva lo que pudiéramos llamar una estética del lugar, concebida a partir de la articulación de los espacios, el diseño de volúmenes y fachadas y las circulaciones peatonales.

Numerosos son, pues, los recursos empleados por Villanueva: patios y corredores, aceras techadas o terrazas apergoladas, aleros, romanillas, persianas, quitasoles o brise-soleil, el uso de calados, la ventilación cruzada y los enrejados, para atenuar el rigor vertical del sol, la insistencia del calor, el resplandor del cielo y de las nubes, la protección de los aguaceros y de la lluvia pertinaz, se enriquece además con el vapor de la humedad, con la vegetación y los árboles.

Un digno ejemplo de lo antes expuesto lo encontramos en la casa de Caraballeda que exteriormente puede resultar inocente y hasta pasar desapercibida. Ella oculta un rico interior con su gran espacio, alto y blanco. Sencillo y sólido, éste se resuelve como las cosas que van dirigidas a una función esencial. Pero el modo como es protegido, es digno de reflexión: resguardado por pérgolas, persianas, aleros, patios y lo que es todo eso junto, las trenzas de los arbustos, de las palmas y de los uveros.

Sotavento es una casa ligera y transparente, es una casa ventana, toda ella puede ser abierta o cerrada al exterior o sobre sí misma, a un espacio único y cambiante. **“Hecha por la proporción y la medida, se ilumina y anima por la densidad que adquiere el espacio, al atomizarse y fragmentarse la luz y el color de luz moviéndose en el vacío, a través de calados y celosías, en el lento transcurrir del día”.**<sup>15</sup>

Valdría la pena preguntarnos si en esta arquitectura, expresión de la multiculturalidad y del diálogo con el lugar está la lección y la referencia para otras arquitecturas de la realidad.



## **REFERENCIAS BIBLIO-HEMEROGRÁFICAS**

- ARISTÓTELES, *Obras Completas*, Aguilar S.A. Ediciones, Madrid, 1967.
- ARISTÓTELES, *The Works of Aristotle*, Oxford at the Clarendon Press 1930.
- HEIDEGGER MARTÍN, *El Ser y el Tiempo*. Traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- HEIDEGGER MARTÍN, "Building, dwelling and thinking" (1954). *Poetry, language and thought*, New York, 1971.
- KANT IMMANUEL, *Crítica de la Razón Pura*, Traducción de Pedro Ribas, Ediciones Alfaguara S.A., Madrid, 1998.
- MUNTAÑOLA JOSEPH, *La Arquitectura como Lugar*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1984.
- NAVIA ANTEZANA WALTER MAURICIO, *Identidad: Ser y Pensar*, Ponencia presentada por el autor en el 2º Simposio Internacional Nuevos Diálogos Inter-Étnicos Identidades y Discursos Jurídicos, Centro de Investigaciones Penales y Criminológicas, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 5 al 8 de octubre de 2004. Inédita.
- POSANI JUAN PEDRO, *Arquitecturas de VILLANUEVA*, Cuadernos Lagoven, Serie: El hombre y su ambiente, Publicación del Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven, Caracas, Venezuela, 1978.
- VILLANUEVA CARLOS RAÚL, *El sentido de nuestra arquitectura colonial*, en Villanueva Carlos Raúl, *Caracas en tres tiempos, Iconografía retrospectiva de una ciudad*, Ediciones Comisión Asuntos Culturales del Cuatricentenario de Caracas, Caracas, Venezuela, 1966.
- VILLANUEVA PAULINA, PINTÓ MACIA, Carlos Raúl Villanueva, Serie Maestros Latinoamericanos de la Arquitectura, Tanais Ediciones, S.A., Madrid, 2000.
- (Footnotes)
- <sup>1</sup> Navia Antezana Walter Mauricio, *Identidad: Ser y Pensar*, Ponencia presentada por el autor en el 2º Simposio Internacional Nuevos Diálogos Inter-Étnicos Identidades y Discursos Jurídicos, Centro de Investigaciones Penales y Criminológicas, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 5 al 8 de octubre de 2004. Inédita.
- <sup>2</sup> Navia Antezana Walter Mauricio, *Identidad: Ser y Pensar*, Ponencia presentada por el autor en el 2º Simposio Internacional Nuevos Diálogos Inter-Étnicos Identidades y Discursos Jurídicos, Centro de Investigaciones Penales y Criminológicas, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 5 al 8 de octubre de 2004. Inédita.
- <sup>3</sup> Ibid
- <sup>4</sup> Navia Antezana Walter Mauricio, *Identidad: Ser y Pensar*, Ponencia presentada por el autor en el 2º Simposio Internacional Nuevos Diálogos Inter-Étnicos Identidades y Discursos Jurídicos, Centro de Investigaciones Penales y Criminológicas, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 5 al 8 de octubre de 2004. Inédita.
- <sup>5</sup> Navia Antezana Walter Mauricio, *Identidad: Ser y Pensar*, Ponencia presentada por el autor en el 2º Simposio Internacional Nuevos Diálogos Inter-Étnicos Identidades y Discursos Jurídicos, Centro de Investigaciones Penales y Criminológicas, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 5 al 8 de octubre de 2004. Inédita.
- <sup>6</sup> Villanueva Paulina, Pintó Macia, Carlos Raúl Villanueva, Serie Maestros Latinoamericanos de la Arquitectura, Tanais Ediciones, S.A., Madrid, 2000, pp. 16-17.
- <sup>7</sup> Op. Cit., p. 142
- <sup>8</sup> Op. Cit., p. 138
- <sup>9</sup> Aristóteles, Física (IV, 4, 211 a 20), en Aristóteles, *Obras Completas*, Aguilar S.A., Ediciones Madrid, 1967.
- <sup>10</sup> Aristóteles, Física (IV, 4, 212, 20-21), en Aristóteles, *Obras Completas*, Aguilar S.A., Ediciones Madrid, 1967.
- <sup>11</sup> Kant Immanuel, *Crítica de la Razón Pura* (B18-B40), Traducción de Pedro Ribas, Ediciones Alfaguara S.A., Madrid, 1998, *La Estética Trascendental*, § 2, pp. 67-69
- <sup>12</sup> Heidegger Martín, *El Ser y el Tiempo*, Traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, Parágrafo § 24, pp. 126-130.
- <sup>13</sup> Heidegger Martín, "Building, dwelling and thinking" (1954). *Poetry, language and thought*, New York, 1971, p. 154.
- <sup>14</sup> Villanueva Carlos Raúl, *El sentido de nuestra arquitectura colonial*, en Villanueva Carlos Raúl, *Caracas en tres tiempos, Iconografía retrospectiva de una ciudad*, Ediciones Comisión Asuntos Culturales del Cuatricentenario de Caracas, Caracas, Venezuela, 1966, p. 37.
- <sup>15</sup> Villanueva Paulina, Pintó Macia, Carlos Raúl Villanueva, Serie Maestros Latinoamericanos de la Arquitectura, Tanais Ediciones, S.A., Madrid, 2000, p. 28.